

Mantenimiento de la lengua minoritaria o de la identidad étnica

Roland Terborg

ENEP Acatlán - UNAM

Al ser la lengua el símbolo de la identidad étnica en muchas situaciones, cumple al mismo tiempo con funciones puramente comunicativas. Por razones analíticas separamos aquí entre el acto de identidad y el acto comunicativo, que en la mayoría de las situaciones coinciden con el acto locutivo e ilocutivo respectivamente, porque éstos tienen en algunas ocasiones metas contradictorias.

El individuo expresa su identidad con el grupo y también comparte con los demás una facilidad comunicativa basada en la historia común. En aquellos casos en que entra en contradicción el acto de identidad, únicamente basado en actos verbales, con la facilidad compartida, ésta última se impone. En consecuencia hay más posibilidades de mantener una identidad étnica que no sólo esté basada en actos verbales que expresan la identidad.

In many situations language is the symbol of the ethnic identity, but at the same time it fulfills truly communicative functions. Because acts of identity and communicative acts sometimes have contradictory aims, here we will separate them for analytical reasons. Both of them, in most situations (but not always) will be identical to locutionary acts and illocutionary acts.

An individual expresses his identity with a group, but also shares a communicative routine with other individuals. This communicative routine is based on a common interpersonal history. When an act of identity which is only based on speech acts enters into conflict with the common routine the latter will overshadow the former. Consequently, there will be more possibilities for the maintenance of ethnic identity when it is not only based on speech acts.

Muchos esfuerzos de intelectuales se dirigen hacia la revitalización de las lenguas indígenas. Promueven con un idealismo impresionante, la enseñanza y la oficialización del idioma minoritario cuando los hablantes monolingües de esa lengua ya son una minoría. Por ejemplo en Costa Rica, García Segura y Zúñiga Muñoz (1987: 516) creen que “la revitalización lingüística podrá darse, en el caso de nuestro país, cuando se incorpore dentro de una acción general de revitalización cultural”. Se refieren a los seis grupos étnicos del país centroamericano, los cuales aún cuentan con hablantes de la lengua indígena que en su gran mayoría son bilingües. De acuerdo con los autores mencionados, una actitud positiva y la enseñanza de las estructuras lingüísticas, junto con una política adecuada, bastan para revivir el idioma minoritario. Así se cree que con esa actitud positiva hacia el habla original, junto con la competencia de la misma, adquirida a través de una enseñanza formal, se llega sin problemas a su uso.

También en México la organización Mayaon (Somos Mayas) en Yucatán, tiene un proyecto de recuperación de la lengua maya, porque considera que ésta posibilita el replanteamiento de un proyecto cultural e histórico del pueblo maya, como reporta La Jornada del 5 de agosto de 1993. La propuesta del proyecto se entregó el doce de octubre de 1992 a la gobernadora Dulce María Sauri Riancho en el pueblo de Xocen en el Oriente de Yucatán. Los objetivos centrales de la propuesta son la oficialización del idioma maya y la reglamentación de su enseñanza, así como su uso en las instituciones de la administración pública. El presidente de Mayaon, el maestro Bartolomé Alonso Caamal subrayó que “los mayas hablantes que asumimos la identidad maya, consideramos que nuestra lengua es fundamental porque en ella se codifica la memoria histórica, y se guarda el pensamiento del pueblo maya”.

Esto significa que el idioma es portador de la identidad étnica. Según LePage y Tabouret-Keller hay algo real en el concepto de la lengua asociada con la identidad (1985: 238). Si suponemos esta asociación en una situación determinada, el acto verbal representa al mismo tiempo un acto de identidad.

Sin embargo, así puede surgir un conflicto dentro del mismo acto verbal, y para analizar este conflicto hay que delimitar la situación. Al expresar la identidad con determinado grupo a través del uso de su lengua, se demuestra también una actitud positiva hacia la misma, aunque las actitudes pueden variar de un individuo a otro, puede identificarse con diferentes grupos. La situación por analizar será delimitada de la siguiente manera: El contacto entre lengua dominada y lengua dominante se encuentra en una etapa avanzada mientras predomina una actitud positiva hacia la lengua dominada entre los miembros de la étnia.

Podemos empezar presentando un ejemplo de una clase de historia que se llevó a cabo en el sexto grado de primaria en el pueblo de Xocen (anteriormente mencionado). Al principio, el profesor explicó a los alumnos la razón de la grabación y después hizo un comentario acerca del uso, descalificando el mezclar las lenguas como lo hace mucha gente que entre semana trabaja en Cancún. Sin embargo, esta

declaración causó un conflicto en el uso de la lengua durante la clase que siguió como se demuestra en la siguiente transcripción.

M - maestro

A - alumno

V - varios

C - coro

(sol) - traducción al español

1 M: u diosobe kin (los dioses sol)

2 A: huitzilopochtli

3 M: huitzilo huitzilopochtli

4 A: tlaloc tlaloc tlaloc tlaloc

5 M: bueno

6 A: tlaloc

7 M: este tlaloc bax diose (¿Qué dios es Tlaloc?)

8 A: dios de la lluvia

9 M: diosi ha (Dios del Agua -Lluvia-)

10 M: ua bax diosi (¿Qué dios?)

11 A: dios de luna

12 M: no no no

13 A: dios del viento

14 M: u diosi ik (Dios del Viento)

15 M: huitzilopochtli bax diosi (¿Qué dios es Huitzilopochtli?)

16 A: el sol

17 A: dios del sol

18 M: a

19 C: dios del sol

20 M: diosi kin (Dios del Sol)

El profesor pregunta por Tlaloc y un alumno contesta, “Dios de la Lluvia”. “Diosi ha” corrige el maestro. Lo mismo sucede con “Dios del Viento” o “diosi ik” y “Dios del Sol” o “diosi kin”. También cambia una noción durante la conversación de “diosobe” (línea 1) a “yumlob”¹ que igual significa “dioses”. Por supuesto el maestro habla más español que los alumnos pero también es nativo hablante del maya. La inconsistencia en el uso de la lengua se debe al conflicto entre el conocimiento que él comparte con sus alumnos y la que piensa como debiera hablar. A mi parecer es esta discrepancia que se debe explicar para entender el conflicto entre el acto de identidad y lo que se quiere decir en un momento determinado.

1 No se encuentra en el fragmento presente de la transcripción.

Como ejemplo también nos sirve el caso de Irlanda. Ahí hay una actitud positiva y una política muy favorable hacia el gaélico que sólo se habla en una pequeña región de la costa occidental (Edwards 1985: 49-65). En Irlanda, los promotores del gaélico han estado activos desde el siglo pasado. Las actitudes hacia la lengua en muchos casos son muy positivas. Sin embargo, estos 'bilingües secundarios' no transmiten el gaélico a las nuevas generaciones (Edwards 1985: 49-65). Si no hay transmisión significa que tampoco hay uso y la adquisición depende del uso igual que el uso depende de la adquisición.

Para podernos acercarnos al problema, es necesario preguntarse cómo funciona el signo lingüístico, y cuándo se dan las condiciones para que el signo y la interacción tengan éxito. En realidad hay muchas situaciones en las que fracasan el signo o la interacción. Dada la situación con participantes socialmente homogéneos, el signo se encuentra en la punta de aceptabilidad de una escala, en cuyo otro extremo se bloquearía la interpretación. Entonces, entre participantes menos homogéneos, el signo estaría más bajo en la escala mencionada (Ungerer 1991:160). De tal manera no hay que considerar el signo como algo estable, sino más bien como un elemento establecido y reaprobado entre sus participantes para cada acto comunicativo. Según Ungerer, los eventos comunicativos de alto éxito son excepcionales y requieren de una explicación especial. En el caso promedio, el signo lingüístico sólo tiene éxito hasta cierto grado.

Lo que nos interesa en este momento es el fracaso al establecer convenios o cuando el signo se encuentra cerca del punto más bajo de la escala mencionada. Distinguimos entre dos tipos generales de fracaso:

- a) Primero hay que mencionar el fracaso cognitivo: No se ha logrado establecer un convenio en cuanto a la interpretación del signo lingüístico. No se comprende el mensaje.
- b) En segundo lugar hay que considerar los casos cuando sí hay comprensión, pero la propuesta no es aceptada y tampoco se puede establecer el convenio. Es el caso, cuando un mensaje no se considera gramatical o adecuado en determinada situación.

Cuando entre dos personas hay interés mutuo de interactuar, se puede decir que pesa sobre ellas una presión equilibrada. La fuerza de la presión depende del interés de cada uno para llevar a cabo la interacción. Si la presión es muy fuerte, el caso b), o sea que no se aceptan las propuestas hechas, será poco significativo mientras no fracase la comprensión (el caso a)), aunque no se trate de interactores homogéneos que no se puedan basar en una gran cantidad de convenios anteriores o conocimiento compartido, que está tan relacionado con el mundo como con el código. Esos pueden proceder de diferentes zonas dialectales, de países con lenguas semejantes como el español y el portugués o de países con lenguas muy distintas cuando tienen que usar una lengua franca o se pueden basar sólo en el conocimiento del mundo, porque ambos pueden proceder de distintos estratos so-

cíales, de diferentes culturas o especialidades profesionales, que por su parte también propicia el fracaso del signo.

Según el tema a tratar, aumentan y disminuyen las posibilidades del fracaso y se requiere más esfuerzo para llegar al éxito. Así, un turista normalmente al comprar alguna mercancía para su propio uso no necesita hacer mucho esfuerzo aunque no maneje la lengua del lugar en donde se encuentra. Pero, al tratar un tema más complejo, como un problema político, puede resultar muy difícil aunque esa persona tenga conocimientos básicos de la lengua. En consecuencia dependerá del mutuo "interés" y de las posibilidades del fracaso, si el tema es tratado y terminado.

Sin embargo, la presión no siempre es equilibrada y puede pesar más sobre uno de los interactores. El que esté más interesado experimentará más presión y tendrá que hacer más concesiones para que se llegue a un convenio.

Lo que aquí llamamos el interés incluye varios componentes que son principalmente de carácter social. Entre ellos se encuentran las diferentes necesidades y la identidad. No consideramos al interés idéntico a la intención sino anterior a ésta. En el caso especial que vamos a analizar, suponemos una presión equilibrada entre los interactores. Ellos también se identifican con el grupo étnico y tienen conocimientos de ambas lenguas como sucede en muchos casos de Irlanda. Lo que en este momento parece importante como factor para elegir determinado código es la competencia de los interactores en ambas lenguas, además del factor de la identidad como componente del interés.

Ya que la competencia influye en la presión y con ello en la elección, solamente se trata de un fenómeno individual. En el caso de una persona que habla sola sería lo suficiente, pero con eso no transmite ningún conocimiento. A nosotros aquí nos interesa el habla dialógica cuando un interactor proporciona alguna información en un acto verbal. Con esto no se quiere decir que el acto de identidad no contenga ninguna información, pero sí hay información que no es parte del acto de identidad.

Con un acto verbal se transmite información a diferentes niveles, de los cuales el acto locutivo y el acto ilocutivo son los niveles superpuestos. Estos diferentes niveles de información forman un continuo que inicia en la fonética y pasa por la fonología, morfología, sintaxis y semántica a los niveles pragmáticos, que serían los principales del acto ilocutivo, mientras los anteriores formarían parte del acto locutivo. por supuesto también hay niveles subordinados a estos, en especial en el acto ilocutivo cuya información va desde el conocimiento del mundo hasta la relación social.

Si suponemos la transmisión de información a diferentes niveles en el acto verbal, esto incluye lógicamente también un aprendizaje en diferentes niveles. Cada evento comunicativo es un evento de aprendizaje que constituye parte de una historia personal o sea una "historia corporal y social" (Varela 1990: 96). La historia personal es la base de la competencia, pero como ya habíamos señalado antes, ésta sola no basta para nuestro análisis por ser un fenómeno individual. El aprendizaje

paralelo en los distintos niveles funciona como una negociación en el uso del habla y como un acto social porque se comparte entre individuos. En el acto verbal, la atención de los interlocutores está dirigida hacia pocos niveles de la información, que generalmente están entre los pragma-semánticos. Pero también puede estar dirigida hacia otros niveles. Si en la clase de idiomas el profesor le pide al alumno que repita la oración “El niño tiene un libro”, es de poca importancia si realmente hay un niño que posea algún libro. La atención de ambos puede centrarse solamente en el nivel fonético, y ahí considerando todavía determinadas características. Algo parecido sucede en algunos de los estilos de Labov cuando aplica determinados instrumentos, en especial la lectura de listas de palabras y de pares mínimos (Labov 1972: 79-85). Según Labov simplemente hay mucha o poca atención dirigida hacia el habla propia. Por ejemplo, en una entrevista con una persona de la clase baja de determinado lugar, ésta se fija además de en el tema central, en el habla. Pero en el “habla casual” con alguna persona de su área cultural se olvida completamente de ella. Lo mismo sucede también en una entrevista más larga. Escuchando la grabación de tal entrevista se puede notar un descuido paulatino del habla por parte del entrevistado. Obviamente requiere más concentración dirigir la atención hacia diferentes niveles de información, y eso cansa a los interlocutores. Así, durante más tiempo sólo es posible centrar la atención en pocos niveles de información.

Pero si se trata de dos personas del mismo estrato social y del mismo lugar, no existe la necesidad de concentrarse en diferentes niveles. La mayoría está altamente automatizada y no requiere de mucha atención. La automatización depende de la historia personal, que a su vez está relacionada con otras historias. Siempre hay traslapes entre las historias personales de diferentes individuos, en especial cuando éstos han estado juntos durante mucho tiempo. Por ejemplo en las redes sociales densas y cerradas (Milroy 1980) el enfoque de la atención se dirige hacia un mínimo de niveles de la información. Los eventos entre los miembros de una red densa (cluster) son también altamente predecibles.

También en el caso de que la historia personal no haya estado relacionada de manera directa con otra, siempre puede haber un traslape a través de la misma cultura y lengua si éstas son lo suficiente homogéneas. Así, un continuo dialectal (Trudgill 1986) parece ser más homogéneo que una situación como la que describen LePage y Tabouret-Keller en Belice, donde encontraron sistemas ya sea más centralizados o más difusos (1985: 85-6). Hay una historia común indirecta por pertenecer a la misma cultura con una lengua relativamente homogénea y hay una historia común directa en el contacto frecuente entre dos individuos. Las historias directa e indirecta pueden constituir dos extremos entre los cuales se mueve la historia común en general, si se trata de dos individuos de la misma cultura. Hay casos, y en las grandes culturas son la mayoría, en los que sólo existe la historia común indirecta entre dos individuos. Sin embargo, también hay casos que no caben en el esquema. Puede haber individuos que comparten una historia común

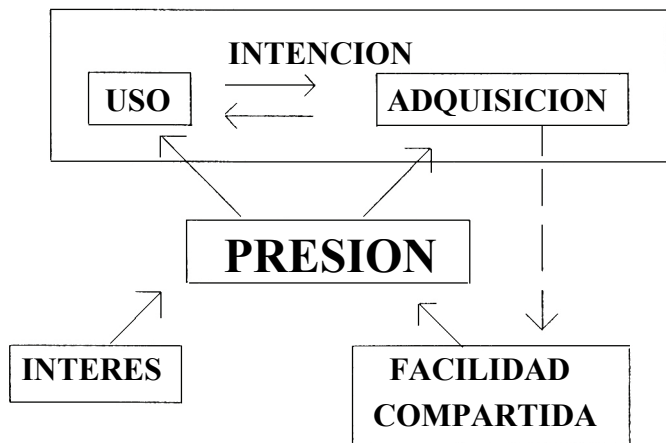
directa pero casi no comparten una historia indirecta. Esto es el caso principalmente cuando la gente usa una lengua franca. Como ejemplo podemos tomar un matrimonio mexicano - japonés que desde un principio tenía como único recurso común el inglés, a pesar de que nunca hubieran estado en contacto con un nativo hablante de esta lengua. Aún viviendo ambos en México y habiendo adquirido la parte japonesa buenos conocimientos del español pueden seguir desarrollando su relación en inglés. Esto no significa que su inglés sea “correcto”, sino que es algo ya cambiado por ellos con una gran cantidad de convenios propios de ambos. Así hay un acomodamiento debido a la presión mutua que homogeneiza el habla entre ambos.

Si hay menos historia común, los interactores se ven obligados a dirigir su atención hacia más niveles de información. Tal situación se vuelve difícil para cada interactor si está expuesto durante más tiempo a ella. Así, una persona que ha adquirido buenos conocimientos de una segunda lengua y es capaz de comunicarse bien en ésta, en una reunión de varias horas con hablantes de la misma puede llegar a un punto en el que ya no sea capaz de concentrarse en la conversación. Aún tiene que dirigir su atención hacia varios niveles de la información, porque éstos todavía no han sido automatizados suficientemente.

Si hay diferentes opciones entre varios sistemas, la conversación va hacia un equilibrio del sistema o de los sistemas que menos atención requieren entre los interactores presentes, o sea de los sistemas que están más automatizados entre ellos. Como ya habíamos mencionado antes, la competencia individual por sí sola no basta para nuestros fines, ya que puede ser muy distinta entre dos interactores, como en el caso del matrimonio mexicano - japonés, al que no le ha servido, por lo menos al principio de su contacto. Por supuesto, la competencia lleva a la automatización y con ella, a una facilidad, pues permite enfocar la atención. En el caso del matrimonio, la facilidad relativa que comparten ambos es el inglés como producto de la enseñanza formal. Sobre esta base siguen construyendo un sistema simbólico que sólo ellos comparten. Con el uso frecuente, ambos llegan a una facilidad que les permite en determinada situación enfocar la atención hacia pocos niveles de información. Es la facilidad compartida que permite a dos interactores enfocar su atención hacia un mínimo de niveles de información. La facilidad compartida se basa en la historia común de dos o más individuos en determinada situación. Así como el éxito del signo lingüístico se mueve entre dos extremos, también la facilidad compartida puede llegar a un máximo en un extremo y desaparecer en el otro. Para acercarse al extremo de la máxima facilidad compartida son necesarias las historias comunes indirecta y directa durante mucho tiempo y en determinadas situaciones relacionadas con temas y fines específicos. Así, una pareja que ya tiene mucho tiempo viviendo en el mismo hogar, muy bien podría llegar al máximo extremo cuando trata el tema del futuro de sus hijos, pero al mismo tiempo existe una gran posibilidad de fracaso en los temas relacionados al trabajo, si ambos tienen una formación distinta y no acostumbran tratar estos asuntos entre ellos.

En la interacción, generalmente la facilidad compartida se mueve hacia el nivel máximo posible en cada situación especial. En una plática informal entre profesores bilingües en una región indígena, es posible que ellos hablen de sus familias en lengua indígena (LI) pero traten los asuntos relacionados con la escuela en español (LE). Pero cuando se trata de cambiar intencionalmente el sistema, a pesar de haber una opción mejor, se regresa a esta última en el momento que baja la concentración. Por ejemplo, en las clases de lenguas extranjeras con alumnos avanzados se puede iniciar una discusión en la lengua meta sobre determinado tema. Puede llegar el momento cuando los participantes se olvidan de que el objeto principal de la discusión es el aprendizaje y no el tema, y así siguen discutiendo en su lengua materna. Aun entre bilingües se puede observar que prefieren entre ellos un sistema que no necesariamente tiene que coincidir con una lengua pura. Después de algún tiempo sólo se establece el sistema de la máxima facilidad compartida, como se puede ver en el ejemplo de la clase, que en este contexto para determinado tema los niños están acostumbrados a decir “Dios de la Lluvia”, pero estando en el campo no dirían “lluvia” sino “chak” o “ha”. De acuerdo con la situación, cada una de estas nociones formaría parte de la máxima facilidad compartida.

Cuadro 1



La facilidad compartida se basa en el conocimiento compartido o en el traslape de conocimientos que tienen que llegar a un alto grado de automatización. La facilidad compartida junto con el interés determina la presión.

Si el interés incluye principalmente los componentes de carácter social, el primero se compone sobre todo de lo psicológico. La presión, compuesta por ambos, determina el uso y la adquisición en su interrelación. De ahí de nuevo, la adquisición en

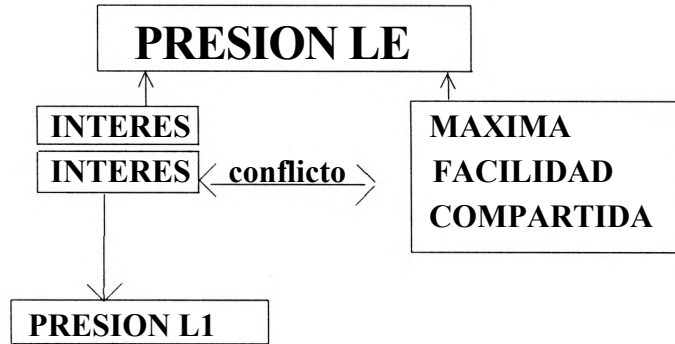
parte determina la facilidad compartida. Esta puede influir en la misma dirección junto con el interés, pero ambos pueden estar en conflicto.

¿Qué pasa entonces entre bilingües? El bilingüe ideal, así como la distinción entre el bilingüismo coordinado y el combinado son artefactos conceptuales (Romaine 1989: 81). Normalmente, el bilingüe siempre preferirá una lengua para cierto contexto, según la presión que haya experimentado algún tiempo. Aquí también habrá que preguntarse ¿qué significa ser monolingüe y qué ser bilingüe? Si decimos que el bilingüismo es el uso alterno de dos lenguas y que las personas que participan en el uso alterno de dos lenguas son bilingües (Weinreich 1977: 15), así como los individuos que hablan y entienden sólo una lengua son monolingües, entonces significaría esto que nos basamos en el concepto estructuralista de la “*langue*”. Aquí trataremos de explicarlo a través del lenguaje, o sea, de la capacidad humana de hablar. Así hay que incluir no sólo la competencia, sino también la situación en la cual se encuentran determinados hablantes.

Si en todo el mundo se hablara una sola lengua con la que todos los humanos se pudieran entender en todas las situaciones, la noción “*monolingüe*” perdería su sentido porque sugiere la exclusión en determinados eventos comunicativos. Sólo tiene sentido si hay hablantes que no comparten casi ninguna facilidad. También la noción de bilingüe sólo tiene sentido si hay monolingües que se excluyan mutuamente, o sea, que no hay traslapes de conocimientos entre ellos, y es ahí donde el bilingüe puede formar un puente. Cuando un individuo ha sido capaz de cumplir en varios ámbitos con las exigencias de la doble presión, significa que se trata de un bilingüe. La presión que forma a un bilingüe es la presión monolingüe desde dos lados que se excluyen mutuamente. La presión monolingüe es la presión que ejerce un individuo o una comunidad de habla con un alto grado de homogeneidad en sus convenios de interacción ya establecidos, sobre todo hablantes que no comparten esta homogeneidad, pero que están interesados unilateralmente en interactuar con los primeros. La presión monolingüe se da a nivel de la interacción individual (micronivel) y a nivel de la sociedad en general (macronivel), y es indispensable para el uso y la adquisición. Todos los esfuerzos por conservar una lengua que se encuentra en una etapa avanzada de contacto, realmente son intentos por conservar la identidad. La identidad que es parte del interés, puede entrar en conflicto con la facilidad compartida, la cual baja la fuerza necesaria de la presión (*véase el cuadro2*).

Si en el caso de la minoría étnica el símbolo de la identidad étnica fuera su lengua autóctona, la identidad que es parte del interés puede entrar en conflicto con la facilidad compartida, la cual baja la fuerza necesaria de la presión. Esto sucede cuando el contacto entre la lengua dominada y la lengua dominante, en el caso de México LI y LE, ya se encuentra en la segunda etapa (Terborg 1992), en la cual la socialización se lleva a cabo principalmente en español. A pesar de que muchos miembros del grupo expresan una actitud positiva hacia su lengua, su historia común se basa sobre todo en el español. Si interactúan en LI requiere de más

Cuadro 2



atención hacia diferentes niveles de la información que en LE. Su máxima facilidad, compartida se basa en el español, o en el caso de muchos irlandeses bilingües, en el inglés. Cuando la concentración en la conversación disminuye se recurre a esta facilidad con lo que aumenta el uso que influye en la adquisición. Así, en el conflicto de la identidad étnica o sea el interés con la facilidad compartida es muy probable que ésta última supere a la primera.

Hasta aquí hemos tratado de explicar el fenómeno en el micronivel, del cual deducimos el macronivel, el cual sin embargo queda por explicar. En el caso de Irlanda, entonces, igual que en algunas comunidades étnicas de Latinoamérica, el interés, que se manifiesta principalmente en el componente de la identidad, se dirige hacia el uso y el mantenimiento de las lenguas autóctonas. Pero la facilidad compartida presiona hacia el uso de la lengua superpuesta, lo cual resulta en una presión débil de la lengua indígena, mientras existe la presión monolingüe por parte de los hablantes del español, o del inglés en Irlanda, que imposibilita todos los intentos de una revitalización de la lengua autóctona. Así en el conflicto de la identidad étnica, o sea el interés con la facilidad compartida, es muy probable que ésta última supere al primero, y esto resulta en una presión monolingüe por parte de los hispanohablantes.

En conclusión se puede decir que cualquier esfuerzo por mantener la identidad étnica debe estar basado en diferentes aspectos de la cultura. Si dicho esfuerzo sólo está apoyado en la lengua autóctona, es muy probable que entre en conflicto la facilidad compartida con la identidad, o sea el interés, lo que no sólo lleva al desplazamiento de la lengua indígena, sino también al de la identidad étnica.

Bibliografía

- EDWARDS, J. (1985) **Society and Identity**. Oxford, Basil Blackwell.
- GARCIA SEGURA, G. y ZUÑIGA MUÑOZ (1987) "Acciones educativas para la revitalización lingüística". En: **América Indígena**, vol. XLVII, núm. 3, julio-septiembre de 1987, México, Instituto Indigenista Interamericano: 489-517.
- LABOV, W. (1972) **Sociolinguistic Patterns**. Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- LEPAGE, R. y Tabouret-Keller, A. (1985) **Acts of Identity**. London, Cambridge University Press.
- MILROY, L. (1980) **Language and Social Networks**. Oxford, Basil Blackwell.
- ROMAINE, S. (1989) **Bilingualism**. Oxford, Basil Blackwell.
- TERBORG, R. (1992) "El papel de la mujer en el cambio lingüístico. Una propuesta para la clasificación de situaciones de conflicto". En: **Estudios de Lingüística Aplicada**. 15 y 16, pp. 242-53.
- TRUDGILL, P. (1986) **Dialects in Contact** New York, Publications of the Linguistic Circle of New York.
- UNGERER, F. (1991) "What makes a linguistic sign successful? Towards a pragmatic interpretation of the linguistic sign". En: **Lingua**. 83, pp. 155-181.
- VARELA, F.J. (1990) **Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales**. Barcelona, Editorial Gedisa.
- WEINREICH, U. (1953) **Languages in Contact** New York, Publications of the Linguistic Circle of New York.

Agradecimientos

Se agradece a Cecilia Rojas Nieto y a Gabriel Zepeda por sus comentarios a la primera versión del manuscrito